

ORGANISMO PARA LA  
PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS  
NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE



DISTR.  
GENERAL

S/Int.712  
12 de noviembre de 1997

Secretaría

**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR SR. ENRIQUE ROMÁN-MOREY, SECRETARIO  
GENERAL DEL ORGANISMO PARA LA PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS  
NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (OPANAL)  
EN LA XLI SESIÓN ORDINARIA DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE  
ENERGÍA ATÓMICA (OIEA)**

Señor Presidente de la 41 Conferencia General del OIEA,  
Señor Director General,  
Señores Delegados,  
Señoras y Señores:

Permitame extender las felicitaciones del OPANAL a usted, Sr. Presidente, por su elección para dirigir los trabajos de este trascendente periodo de sesiones de la Conferencia General del OIEA.

Desde hace ya varios meses, pero sobre todo en los últimos días, hemos venido escuchando muy ricas y variadas opiniones acerca de lo que ha significado la labor del Dr. Hans Blix para la historia del OIEA. Tanto así que pareciera que poco nuevo se puede agregar. Aun con perjuicio de ocupar su tiempo en algunos conceptos más y en el entendido de que la gestión del Dr. Blix ha sido por demás trascendente, me voy a permitir insistir en lo mismo, sólo que esta vez de parte de América Latina y el Caribe a través del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en esa Región, que creó la Primera Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN) en el mundo.

En nombre del Consejo del OPANAL me permito presentar al Dr. Hans Blix las más efusivas de nuestras felicitaciones por la tan eficiente manera como dirigió los destinos del OIEA durante los últimos 16 años. El OIEA cumple este año su cuadragésimo aniversario. De esas cuatro décadas, el 40% ha pertenecido a la "era Hans Blix". Y la llamo así porque durante su mandato el mundo nuclear (que apenas tiene 50 años de vida pública), alcanzó los más positivos resultados en esa materia. Luego del terror de la Guerra Fría en los 50's, 60's y 70's, la década de los 80's recibe a un experimentado internacionalista y político quien toma las riendas no de un organismo internacional más sino del único ente transnacional capaz de conjuntar voluntades políticas

y de extender o acortar tiempos y espacios de negociación, con el único fin de mantener una paz deseada para la humanidad, a la vez que buscar el mejor aprovechamiento de la ciencia y tecnología nuclear en beneficio de los pueblos y sociedades de sus Estados Miembros. Los acuerdos internacionales de desarme logrados durante la "era Blix" creo que no hubieran sido posibles sin haber sido acompañados por el controlado y verificablemente pacífico aprovechamiento de la energía nuclear, principal tarea del OIEA.

Recordemos que ésta nace a la vida pública de la manera más desastrosa para la humanidad. Hiroshima y Nagasaki no sólo destruyeron a cientos de miles de seres humanos, sino muchos signos de otro tipo de vida, pero sobre todo, destruyó la imagen de una maravillosa forma de energía que sólo debió haber sido usada para beneficio de la humanidad. El OIEA, durante cuatro décadas, ha servido para reconstruir parte de esa destrucción, y la "era Hans Blix" sin duda ha cumplido ese cometido.

Omito mencionar en detalle los importantes logros alcanzados en materia de Salvaguardias y No Proliferación pues son de todos conocidos. Sin embargo, con relación a América Latina y el Caribe debo subrayar algunos hechos de especial significación. Como todos ustedes conocen, el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, conocido internacionalmente como el Tratado de Tlatelolco, fue el primer instrumento internacional que declaró la voluntad soberana de sus Partes de nunca poseer un arma nuclear. Al mismo tiempo, el Tratado de Tlatelolco enfatizó la necesidad de que los pueblos de la región utilicen la energía nuclear con fines exclusiva y excluyentemente pacíficos. El propio Tratado de Tlatelolco estipula, para ello, los mecanismos de interacción con el OIEA para llevar a cabo las tareas de salvaguardia y seguridad nuclear.

Sin embargo, el Tratado de Tlatelolco no podía estar completo sin la participación plena de los Estados de la región con mayor desarrollo tecnológico y científico nuclear. Con la firme voluntad política de los Estados involucrados y con el permanente apoyo del OIEA -con la personal participación del Dr. Hans Blix- se alcanzaron importantes enmiendas al Tratado original. También con el esfuerzo personal del Dr. Hans Blix y sus muy eficientes colaboradores, conjuntamente con la Secretaría General que represento, se ha alcanzado una situación tal que hace que con la sola excepción de un país de la región, éste sea el primer Tratado internacional que declara y ejecuta la voluntad de sus Partes de nunca poseer el arma nuclear. Orgullosamente podemos afirmar que somos la primera Zona Libre de Armas Nucleares en el mundo, cuyo ejemplo ha servido para que otras regiones nos imiten en el precepto pacifista. Los Tratados de Rarotonga en el Pacífico Sur, Bangkok en el Sudeste asiático y Pelindaba en el África, hacen que sumemos un total de 110 países que rechazamos el uso de la energía nuclear con fines bélicos. Además otras regiones del mundo han iniciado seguras acciones destinadas a lograr ese mismo fin. Al OPANAL y al OIEA les corresponde un papel trascendente en ese afán.

Quiero agradecer especialmente el apoyo del Dr. Blix a la Secretaría General a mi cargo para llevar a cabo el Seminario Regional sobre Salvaguardias Nucleares, celebrado en Kingston, Jamaica, en 1996, así como su permanente respaldo personal. Su presencia

en México durante la Ceremonia de Conmemoración del XXX Aniversario de la Apertura a la Firma del Tratado de Tlatelolco fue sin duda una muestra clara de ese apoyo.

Son cuarenta años de grandes logros del OIEA; son treinta años de iguales logros para el OPANAL; y en ambos, la gestión personal del Dr. Blix y sobre todo su sólida fe en las bondades del uso pacífico de la energía nuclear, han hecho que los pueblos y Gobiernos de América Latina y del Caribe brinden al amigo Hans Blix su más caluroso agradecimiento y homenaje, a quien deseamos larga vida, mayores éxitos y ventura personal y familiar.

La historia del mundo y sus instituciones se escriben por capítulos. Ahora empezamos uno nuevo. A nombre del OPANAL quiero expresar mi más cálida felicitación al Dr. Mohamed ElBaradei, por su reciente elección como nuevo Director General del OIEA a partir de diciembre próximo. Estamos convencidos que con su gran capacidad negociadora, su conocido prestigio diplomático jurídico y su amplia experiencia en el OIEA, su misión gozará de todo el éxito posible. El OPANAL ofrece desde ya su más amplio apoyo para lograr los objetivos de paz y desarrollo que ambos Organismos Internacionales propician, definen y ejecutan, con el respaldo de Estados Partes. Al amigo Mohamed, un gran abrazo de felicitación y deseos de éxito profesional y ventura personal.

Este mismo año, el 14 de febrero pasado, el OPANAL celebró 30 años de vida institucional. Hace tres décadas el Tratado de Tlatelolco fue abierto a la firma creando la primera Zona Libre de Armas Nucleares en una región densamente poblada del planeta. Lo celebramos como se merecía: un seminario sobre "Zonas Libres de Armas Nucleares en el próximo siglo", copatrocinado por el OPANAL, el Gobierno de México y el UNIDIR, y una Conferencia General Especial Conmemorativa fueron el marco de dicha celebración. Por primera vez en la historia del Organismo asistieron todos los Estados suscriptores, los Estados Vinculados y Estados y Organismos Internacionales Observadores, alcanzándose la participación de más de 80 Delegaciones. Desde este Foro renovamos nuestro agradecimiento a los países que enviaron representaciones y a los expertos de renombre mundial que colaboraron en el Seminario.

En julio pasado se celebró en México la XV Conferencia General Ordinaria, con resultados muy halagadores para el futuro del OPANAL. Este magno Foro decidió, entre otros importantes temas, el cambio de la fecha de celebración de sus periodos de sesiones, la participación de Organizaciones No Gubernamentales en las mismas, reconocimientos a personalidades y académicos relacionados con el tema, el cambio oficial del Logotipo del Organismo y otros más. También, la Conferencia General decidió por aclamación -en un hecho sin precedentes- la reelección de quien les habla para el periodo de 1998-2001. Sin duda la decisión de mayor trascendencia fue la de continuar buscando nuevos campos de acción que el OPANAL debe llevar a cabo dentro del mandato del Tratado de Tlatelolco y adecuándolo a la realidad universal actual y sobre todo al cada vez mayor interés de la comunidad internacional en la creación de nuevas Zonas Libres de Armas Nucleares, como un elemento importante en la agenda internacional del desarme y de la utilización pacífica de la energía nuclear.

Un nuevo período se inicia, el mundo sigue cambiando y la acción efectiva de la comunidad internacional a través de sus instituciones regionales o globales debe ser decisiva. Como dijo el Dr. ElBaradei en su mensaje, el uso pacífico de la energía nuclear colabora eficientemente en la no proliferación de armas nucleares y -quizás algún día- el OIEA podrá verificar su eliminación total de la faz de la tierra.

Muchas gracias.